

# El año que viene

Raymond Carver

*Cuadernos hispanoamericanos, 601-602, julio agosto 2000*

Aquella primera semana en Santa Bárbara no fue lo peor. La segunda semana se fue de cabeza al suelo mientras se emborrachaba, justo antes de iniciar una lectura. En la esquina del bar, aquella segunda semana, ella le quitó el micrófono de las manos a la cantante y susurró su propia canción de desamor. Luego bailaron. Y luego se cayeron redondos sobre la mesa. Eso no fue lo peor, tampoco. Fueron a la cárcel esa segunda semana. No iba conduciendo él pero le ficharon, le pusieron un pijama y le encerraron en Detox. Le dijeron que procurara dormir. Le dijeron que ya sabría de su mujer por la mañana. Pero, ¿cómo podría dormir si no le permitían cerrar la puerta de su habitación? Entraba la luz verde del corredor y se oía a un hombre llorar. A su mujer le habían pedido que dijera el alfabeto en el arcén de la carretera, en mitad de la noche. Esto ya es bastante extraño. Pero los polis le pidieron también que mantuviera el equilibrio sobre una pierna, que cerrara los ojos y que intentara tocarse la nariz con el índice. Se negó a todo. La encerraron por resistencia a la autoridad. Él le pagó la fianza cuando salió de Detox. Condujeron a casa hechos una ruina. Pero esto no fue lo peor. Su hija había elegido aquella noche para escapar de casa. Dejó una nota «Los dos estáis locos. Dadme un respiro, POR FAVOR. No me sigáis». Pero esto todavía no es lo peor. Seguían pensando que eran el tipo de gente que decían que eran. Respondiendo a esos nombres. Haciendo el amor bajo esos nombres. Noches sin comienzo que no tenían final.

Hablando de lo ocurrido como si realmente hubiera sucedido así.

Diciéndose a sí mismos que el año que viene, el año que viene por estas fechas las cosas iban a ser diferentes.



Egon Schiele, Weiblicher Akt mit grünem Polster, 1910.